

La política quiso blindar a China: El amargo legado de Wuhan cinco años después del confinamiento

Vecinos de Wuhan, donde se cree que comenzó el contagio del virus, recuerdan las etapas más dramáticas de la pandemia.

JESÚS CENTENO EFE

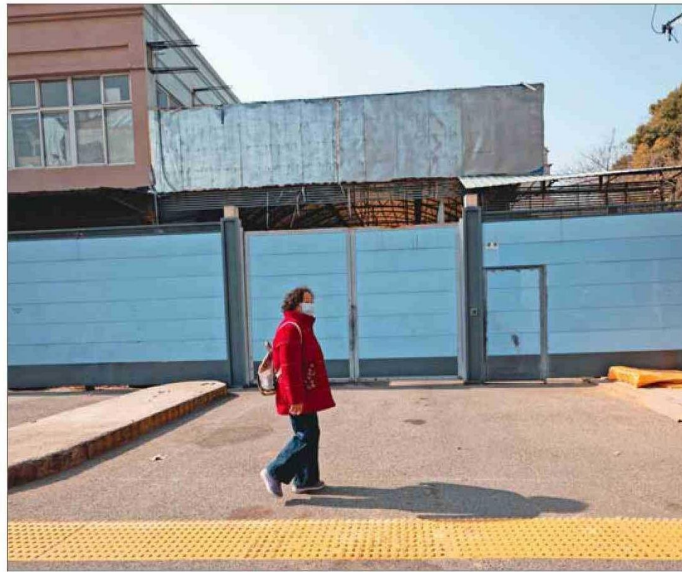
Los residentes de Wuhan recuerdan con amargura el confinamiento de más de dos meses al que fueron sometidos hace cinco años, durante los primeros compases de la pandemia de covid-19, a la que China hizo frente con una férrea política que la aisló durante tres años y lastro su economía.

“Volví a Wuhan desde Beijing el 15 de enero de 2020 para celebrar el Año Nuevo lunar. Entonces solo había rumores de que se estaba extendiendo una enfermedad respiratoria. Días después, me llamó un amigo a las 7 de la mañana para decirme que iban a confinar la ciudad y que comprase provisiones”, recuerda a EFE Liu Xuan, diseñadora y oriunda de esta ciudad en la que surgió la enfermedad.

Lo peor, asegura, ocurrió cuando empezaron a contraerlo parientes, amigos o compañeros de trabajo, sin saber realmente qué pasaba.

El llamado “misterioso brote de neumonía” se propagaba con velocidad y muchos se protegían entre ellos para evitar que se supiese quién estaba contagiado.

Los wuhaneses tampoco olvidan las deficiencias en el suministro de alimentos: “Las familias siempre tienen un poco de todo en la despensa, pero tras varias semanas, los aprovisionamientos empezaban a escasear. En uno de los permisos que daban para ir a comprar, me encontré las estanterías de los supermercados prácticamente va-



EL FAMOSO mercado de Wuhan ahora está cerrado.

ciás”, recuerda Liu.

Al echar la vista atrás, también alude al sacrificio que realizó el personal sanitario, los militares o los voluntarios que llegaron de otras partes de China para detener el avance del coronavirus.

Una nueva Wuhan

Zhang Jun, barista de una cafetería céntrica, no olvida las estampas de Wuhan completamente vacía, fantasmagórica: “Ha pasado mucho tiempo. Se siente muy lejano, como si hubiera ocurrido en un mundo paralelo”.

“No, nunca supimos cuánta gente falleció”, comenta. Oficialmente, murieron 3.689 personas en esos primeros compases, cifra cuestionada ante la falta de

transparencia, cambios metodológicos, testimonios locales y lo bajo del número en comparación con la mortalidad registrada en otros lugares.

La vida ya volvió a la normalidad en Wuhan, donde viven más de 11 millones de personas. Estos días se prepara la inminente llegada del Año Nuevo lunar, y sus avenidas lucen adornos para acoger a cientos de turistas.

“¡Wuhan es más popular ahora que nunca!”, exclama Zhang orgulloso.

Condenados por informar

El brote de Wuhan marcó la pauta para la posterior política china de “covid cero” (2020-

2022), basada en confinamientos selectivos, test masivos y cierre parcial de fronteras. Beijing, además, apeló al patriotismo relacionando los brotes con alimentos congelados importados y defendiendo que su estrategia salvaba vidas en contraste con el “caos” de Occidente.

En Wuhan, algunos asienten cuando se les recuerda al oftalmólogo Li Wenliang, reprendido por advertir sobre la enfermedad en sus principios, o a la periodista ciudadana Zhang Zhan, encarcelada cuatro años por investigar las detenciones de reporteros independientes en Wuhan y el acoso a familiares de enfermos de covid en los primeros días de contagio.

Detenida de nuevo en septiembre pasado porque “se negó a ser silenciada”, hoy se desconoce su paradero o de qué se le acusa, apunta a EFE Sarah Brooks, portavoz de Amnistía Internacional.

También fue recientemente condenado a tres años y medio el cineasta Chen Binlin por un documental sobre las protestas de fines de 2022 que pidieron terminar la política de “covid cero”.

Beijing reaccionó con detenciones y despliegue policial para evitar proclamas contra las autoridades, incluyendo al Presidente Xi Jinping, después de tres años de férrea política que daba síntomas de agotamiento entre la población.

Y aunque fue eliminada, la “covid cero” golpeó la economía, con una galopante crisis inmobiliaria y un desplome de confianza de los consumidores y del sector privado que Beijing trata ahora de solventar apelando al crecimiento de “alta calidad”.